

Universidad Nacional de La Plata

Asignatura: Comunicación, Cultura y Poder

Docentes: Federico Rodrigo, Guillermo Romero y
Sol Logroño

Año: 2021

UNIDAD I: POSICIONES Y DEBATES EN TORNO A LA “CUESTIÓN CULTURA”

SEMANA 2: Poder, heterogeneidad y circulación. Elementos claves del concepto de cultura

En el texto anterior vimos que Geertz aborda a la cultura desde una perspectiva semiótica, entendiéndola como un sistema organizado de símbolos, una **trama significativa dentro de la cual se organiza la existencia**. De este modo podemos decir que la cultura no está (sólo) en los libros, ni en los bailes típicos, ni en la ropa. Es, por el contrario, el contexto en cual todo esto –y el resto de los elementos que forman parte de la vida- adquieren sentido.

De todas formas, en esta clase nos interesa visitar críticamente dicha concepción, ya que consideramos que sin establecer algunas precisiones y reajustes, la propuesta de Geertz presenta algunas dificultades para pensar la **heterogeneidad**, la **circulación** y el **poder**. En este sentido, la noción de cultura desarrollada por Geertz comparte con la mayoría de las propuestas de la antropología clásica algunos problemas:

- a- Puede llevarnos a pensar la cultura como una totalidad internamente homogénea, desconociendo las **diferencias**, los **desacuerdos** y las **pujas** que la constituyen. Es decir, su heterogeneidad interna.
- b- Al concebirla como sistema relativamente cerrado puede llevarnos a pensarla de acuerdo a la metáfora del mundo como un “archipiélago cultural”. Esto es, pensar a las culturas como islas autónomas y cerradas sobre sí mismas, que se desenvuelven con independencia de las demás.
- c- El carácter despolitizado de la noción de Geertz enfatiza el objetivo de reconocer las estructuras significativas compartidas al interior de un conjunto social, pero no se pregunta por quiénes y de qué maneras definen tales estructuras. Para suplir esta falencia decimos que la pregunta por la cultura debe ir acompañada de una **pregunta por el poder.**

En esta clase nos vamos a basar fundamentalmente en el trabajo de Alejandro Grimson “Dialéctica del culturalismo”, capítulo de su libro *Los límites de la cultura*, cuya lectura recomendamos.

En su abordaje de la noción de cultura Grimson plantea la presencia de relaciones de **diversidad y desigualdad dentro y entre los grupos**. En este sentido, desde un posicionamiento tanto epistemológico como ético-político invita a mantener una reflexividad crítica sobre el etnocentrismo. Las prácticas culturales solo pueden ser leídas y comprendidas en “el marco de un universo específico de sentido”, no desde nuestros propios valores. Dice Grimson: “para poder comprender a una cultura es necesario comprender a los otros en sus propios términos, sin proyectar nuestras propias categorías de modo etnocéntrico”. (pag. 57)

<p>Etnocentrismo: la valoración de las prácticas y concepciones de los otros grupos humanos de acuerdo a los parámetros culturales propios. La concepción opuesta al etnocentrismo es el Relativismo</p>

De lo racial a lo cultural

Un breve repaso por la historia del concepto de cultura nos enseña que se volvió la categoría dominante para responder a la pregunta por la diversidad humana fundamentalmente después de Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Hasta ese momento, los criterios racialistas (una forma de clasificación de los seres humanos en base a rasgos biológicos) aún tenían cierta vigencia.

El desarrollo de la antropología relativista permitió transformar la imagen que las personas tenían del mundo: de la concepción de un mundo dividido en razas se pasó a la idea de un mundo dividido en culturas. Así se constituyó la imagen que Grimson señala críticamente, la del **archipiélago de culturas**, que supone que cada grupo/sociedad/comunidad (cada isla, de acuerdo a la metáfora) posee una cultura propia, uniforme hacia su interior.

Si bien muchos antropólogos sostuvieron que la noción de cultura posee un potencial democratizador, ya que a diferencia del concepto de raza equipara a todos los humanos y da por tierra con las explicaciones biologicistas de la desigualdad (que la naturalizan, la explican por rasgos “naturales” de los distintos grupos), la categoría de cultura también fue utilizada para defender posturas discriminatorias.

Verena Stolcke llamó a esta práctica **fundamentalismo cultural**: un modo de discriminación basado en la cultura, utilizado en todo el mundo para estigmatizar a migrantes y pueblos indígenas y para legitimar intervenciones militares en el extranjero. Mientras que el racismo organiza jerarquías al interior de una sociedad y entre sociedades a partir de diferencias en los rasgos fenotípicos; el fundamentalismo cultural delinea las fronteras de los grupos sociales a partir de las diferencias culturales, generando igualmente separación y exclusión.

El fundamentalismo cultural plantea que la humanidad se divide en culturas, estableciendo una continuidad entre Territorio, Cultura y Moral: a cada territorio le corresponde una cultura con su propia moral, por lo que la convivencia inter-cultural sería imposible. Por este motivo plantea una política de segregación: cada grupo separado de los demás.

“Cada ciudad es Babel...”

Pero ¿es posible pensar el mundo como islas homogéneas en su interior? ¿Se pueden concebir en la actualidad culturas que posean fronteras fijas? ¿Cómo interpretar las diferencias y las semejanzas entre grupos culturales?

Grimson considera que hay **tres fenómenos sociales** a partir de los cuales NO es posible pensar en islas de cultura:

- 1- Los **procesos de descolonización**, específicamente los ocurridos en Asia y África en la segunda mitad del siglo XX. ¿Por qué estos procesos de independencia reciente son importantes para la teoría de la cultura? Porque cuando sucedieron, muchos intelectuales y líderes de estas regiones se preguntaron si existía algún

aspecto de las culturas de las naciones que estaban fundando que no estuviera atravesado por la experiencia colonial. En concreto: ¿existía algo de los marcos culturales de la India, Pakistan o Argelia (por citar las nacionalidades de algunxs de lxs teóricxs más relevantes) que haya quedado ajeno a la colonización? Por supuesto que la respuesta fue negativa, que lo indio, lo pakistaní o lo argelino se conformó en la mixtura e hibridación que forzaron las conquistas europeas. Su propuesta, que afirmó que las culturas no son puras ni estancas, sino que están constituidas en y por los procesos históricos, fue adoptada y complejizada también en muchas otras regiones del mundo evidenciando que **ninguna cultura, en ningún período, está ajena a las hibridaciones.**

- 2- Las **migraciones**. El movimiento migratorio implica traslados de personas entre diferentes territorios. Las personas que se mueven, llevan consigo también hábitos, concepciones sobre la vida, prácticas religiosas, identificaciones políticas, formas de trabajo, etc. Una vez instaladxs en sus nuevos hogares, lxs migrantes no sólo se adaptan al nuevo contexto transformando en parte su bagaje cultural, sino que a su vez entran en contacto con habitantes previamente establecidxs posibilitando que ellxs también incorporen algunos de los objetos y discursos que poseen lxs recién llegadxs. La producción y consumo de la cumbia en el Río de La Plata, por ejemplo, está directamente asociada a las migraciones internas de la Argentina; el encuentro entre formas andinas de organización familiar del trabajo y tecnologías como el invernadero, permitieron que La Plata sea la principal productora de tomate del país; mientras que las ideologías Socialista o Anarquista fueron introducidas originalmente por arribadxs desde Italia y España.

Al mismo tiempo, lxs migrantes no abandonan el contacto con sus lugares de origen, permitiendo así que la circulación cultural también se desarrolle en el sentido contrario a su movimiento físico. En este sentido, las comunicaciones son elementos fundamentales.

- 3- Las **tecnologías de la comunicación** permiten que seamos contemporáneos de cosas que suceden en lugares lejanos. Sin la necesidad de que las personas se muevan físicamente, los símbolos viajan por el planeta tomando significados diferentes. Las fronteras territoriales se vuelven más difusas y se constituyen industrias culturales y mediáticas globales o regionales que llevan productos a distintas partes del mundo. Al mismo tiempo, localmente se disputan y negocian sentidos propios de estos bienes.

Entonces, para cualquier teoría de la cultura atenta a estos fenómenos es fundamental tener presente:

- Que las fronteras son porosas y que el mundo está interconectado.
- Que en todo grupo humano existen desigualdades, diferencias y conflictos entre clases y generaciones.
- Que esas desigualdades, diferencias y conflictos generan múltiples marcos interpretativos sobre la vida, produciendo diversidad interior en los grupos.
- Que los grupos tienen una historia que funciona como contexto de resignificación de sus prácticas y disputas políticas.

¿Tiene sentido seguir hablando en términos de cultura?

Si bien la categoría de cultura puede acarrear ciertos problemas, es fundamental mantener el interrogante y la búsqueda conceptual para abordar la conformación de **significados compartidos**, que nos permiten desarrollarnos como sujetos colectivos y nos definen como una especie fundamentalmente social. Para preservar entonces los aspectos valiosos del concepto pero diferenciarse de los problemáticos, Grimson propone el concepto de **configuración cultural**.

Las **configuraciones culturales** poseen las siguientes cuatro características:

1. Una configuración cultural es un **campo de posibilidad**, que delimita las representaciones, prácticas e instituciones posibles en su interior. Esto es, define las

representaciones, prácticas e instituciones hegemónicas y las subalternas y, también, establece los límites a partir de los cuales hay cuestiones que quedan fuera de lo imaginable. Hace un siglo, por ejemplo, existían distintas opiniones políticas en nuestro país que tenían expresión en el parlamento e, inclusive, tenían cierta relevancia colectivos revolucionarios que rechazaban la democracia liberal. Sin embargo, era absolutamente inconcebible la posibilidad de que una mujer sea presidenta del país. Este era un supuesto ajeno a la configuración cultural de ese momento.

2. Una configuración cultural posee una **lógica de interrelación entre las partes**. Esta lógica es particular de cada configuración.
3. Implica una **trama simbólica común**, con lenguajes en los cuales aun quienes disputan en torno a ciertas posiciones pueden, a la vez, entenderse y enfrentarse. Esto significa que hay categorías de identificación que se oponen, pero que forman parte de la misma trama. **Para participar de un espacio de lucha** por lugares institucionales, recursos materiales, reconocimientos simbólicos, etc., **es necesario comprender y manipular un piso de lenguaje común**.
4. Por lo tanto, en las configuraciones culturales existen algunos aspectos culturales compartidos, porque si no hubiera nada compartido, en acepciones que refieren a un grupo con ciertas identificaciones comunes, no se podría hablar de configuración cultural.

CONCLUSIÓN

Si en la clase anterior comenzamos a pensar la cultura atendiendo a la dimensión simbólica de la vida, en este texto avanzamos en comprender que la idea de un marco de significaciones compartido por todos no alcanza para dar cuenta de la complejidad de la vida social, porque no tiene en cuenta las relaciones de poder, la heterogeneidad y las dinámicas históricas de toda comunidad. No es lo mismo ser mujer, ser negro, ser blanco, ser rico o pobre, ser brasileño o argentino en una configuración particular. Hay diferencias, y esas diferencias tienen que ver con el poder.

Clifford Geertz proponía asumir la cultura como tramas de significación compartidas, pero dejaba de lado las disputas entre los diferentes sujetos sociales por establecer esas tramas. Es por esto que afirmamos que la propuesta de Geertz tiene un carácter despolitizado, puesto que enfatiza el reconocimiento de las estructuras significativas al

interior de un conjunto social pero no se pregunta por quiénes y de qué maneras definen tales estructuras.

Al mismo tiempo, el concepto clásico concibe al mundo como un archipiélago de culturas, cada una de las cuales sería un conjunto cerrado y homogéneo. Grimson nos permite reconocer que la circulación cultural y la hibridación son parte ineludible de la vida social, produciendo marcos de significación abiertos, dinámicos y heterogéneos.

Estos son los aportes que nos interesan tomar del texto que les compartimos: el análisis de la cultura contiene necesariamente una mirada atenta al poder, la heterogeneidad y las dinámicas históricas.

Referencia bibliográfica:

Grimson, Alejandro (2011) *Los límites de las culturas. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI. Cap. 1 “Dialéctica del culturalismo”.